

## I. Introducción.

Los siguientes comentarios apuntan a delimitar conceptualmente y organizar la discusión posterior en un tema de alta prioridad definido por el Foro de Ministros y Autoridades Máximas del Sector Vivienda y Urbanismo de América Latina y el Caribe (MINURVI). Esta necesidad de discutir el tema del Ordenamiento Territorial (OT) por parte de MINURVI aparece en forma asociada a otros mandatos surgidos en condiciones similares, como el Programa 21, Agenda Hábitat, y el Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe, entre otros.

Dentro del Programa 21, se dice que el uso de la tierra de manera integrada se pueda vincular el desarrollo social y económico con la protección y el mejoramiento del medio ambiente, contribuyendo así a lograr los objetivos del desarrollo sostenible.

En la Agenda Hábitat, con el objetivo de proveer viviendas adecuadas para todos y mejorar la calidad de vida, se expresó que la planificación de las ciudades, las pautas de utilización de la tierra, las densidades de población y de construcción, el transporte y la facilidad de acceso para todos a los bienes, los servicios y los medios públicos de esparcimiento, tienen una importancia fundamental para la habitabilidad de los asentamientos.

En el Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre asentamientos humanos, que fue aprobado por MINURVI en 1996, los países de la región concuerdan en la necesidad de tomar medidas a nivel regional que contribuyan a la aplicación de políticas integradas y eficaces de desarrollo urbano y vivienda, que conduzcan entre otras cosas al manejo adecuado del territorio y se vinculen a

las políticas de desarrollo económico y social. En 1997, siguiendo este camino, se seleccionaron tres temas para trabajar en la sexta reunión de MINURVI. Ellos son: 1) la participación como elemento central de la producción social del hábitat; 2) la vulnerabilidad frente a los desastres naturales; y 3) el OT.

Las relación entre el OT y otros temas no es una articulación nueva. De hecho se vincula con los conceptos prioritarios de las Naciones Unidas y de la región, tales como pobreza y equidad, productividad, medio ambiente, participación y prevención de desastres naturales, etcétera.

Algunas de las propuestas y elementos metodológicos del presente documento se han elaborado sobre la base de los trabajos desarrollados en la Comunidad Europea y que tienen relación con el diseño de una política de carácter integrada y cooperativa para hacer frente a las dinámicas y procesos que se originan en el establecimiento del mercado común. Lo más significativo es el traslado de los esquemas de análisis y las proposiciones sobre estrategias subregionales de integración elaboradas en ese contexto a la realidad de América Latina y el Caribe, en donde dada la complejidad y heterogeneidad de las economías y sus procesos de inserción surgen opciones concre-

tas para construir, a partir de estos tipos de propuestas, una "plataforma" territorial de inversiones para el desarrollo.

### A. Pobreza y equidad.

El Programa 21 establece que "el objetivo general de los asentamientos humanos es mejorar la calidad social, económica y ambiental de la vida en los asentamientos humanos y las condiciones de vida y de trabajo de todos y especialmente de los pobres". Este punto de vista fue compartido por el Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe al decir que para mejorar la calidad de vida de la

# El ordenamiento territorial como opción de políticas urbanas y regionales en América Latina y El Caribe.

**Dr. Ricardo Jordán**

**División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos  
Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL)**



población con menos recursos, la primera necesidad es la provisión de viviendas adecuadas y, más allá de los efectos positivos del mejoramiento habitacional, es esencial también la existencia de un contexto de incremento sostenido del empleo. Dentro de la Agenda Hábitat se plantea la erradicación de la pobreza en dos perspectivas, una para satisfacer las necesidades básicas y otra para crear el empleo productivo.

El Plan de Acción de MINURVI se expandió y expresó en forma más concreta acciones como “poner de relieve en sus políticas territoriales, urbanas y habitacionales el objetivo de superar la pobreza y la indigencia y articularlas con estrategias y mecanismos más amplios de desarrollo social a escala nacional y local”.

Así el OT, a través de impulsar la inversión pública, promover la privada y apoyar la social, destinadas a mejorar los asentamientos y los alojamientos para permitir que la población de ciertas zonas (rural) tenga acceso a servicios básicos, vivienda y empleo de similar calidad que la población de otras zonas (urbana) pueda lograr el mejoramiento de la calidad de vida, equidad y productividad de la ciudad.

### **B. La productividad.**

Las ciudades y territorios son promotores del desarrollo económico; sin embargo, las crecientes necesidades humanas y el aumento de las actividades económicas ejercen una presión cada vez mayor sobre los recursos de tierras, y si se quieren satisfacer las necesidades humanas de manera sostenible, es esencial encaminarse hacia un uso más eficaz y eficiente. Así, es vital reforzar, a todo nivel, la vinculación entre las políticas de desarrollo económico y su espacio físico de aplicación a través de la gestión del hábitat.

Es importante establecer los organismos de desarrollo y definir los medios e instrumentos para poner en marcha o fortalecer iniciativas que incrementen competitividad y potencial productivo de las ciudades. También para poner esfuerzos en fortalecer el manejo integrado del territorio y los sistemas urbanos, con el fin de lograr una ocupación eficiente del territorio, y propiciar una localización apropiada de los centros urbanos y sus actividades económicas que resulten económica, social y ambientalmente sustentables. Así el OT puede actuar como un instrumento para apoyar este proceso.

### **C. Medio ambiente.**

En el Programa 21 se considera el suelo como recurso terrestre y dice que “conviene planear y ordenar todos sus

usos en forma integral. La integración debería hacerse a dos niveles, considerando, por un lado, todos los factores ambientales, sociales y económicos y por otro, todos los componentes del medio ambiente y los recursos conjuntamente. La consideración integral facilita opciones y compensaciones adecuadas llevando a su máximo nivel la productividad y la utilización sostenibles”.

Una de las grandes ventajas de la ciudad es su eficiencia y su productividad, que resulta de la acumulación en el espacio de capital económico y social. Sin embargo, ellos pueden perderse debido a la aparición de externalidades negativas. Para evitarlo, como se señala en el Plan de Acción, las políticas y estrategias en materia de asentamientos humanos deberán apoyar el logro de una adecuada calidad ambiental mediante el ordenamiento de las actividades en el espacio urbano. La adopción de estas medidas puede acompañar las inversiones productivas, a través de la incorporación de los conceptos de prevención y manejo de los problemas ambientales en los diferentes niveles de las ciudades.

### **D. Participación.**

Además de ser seleccionada como elemento central de la producción social del hábitat por la subregión de Centro América y México en la sexta reunión de MINURVI, la importancia de la participación en el desarrollo sostenible es cada día más fuerte.

La complejidad de los problemas y desafíos que enfrentan los asentamientos humanos exige adecuar el marco institucional y normativo para administrar las ciudades en forma adecuada. Dentro de este proceso, como está señalado en la Agenda Hábitat, se debe institucionalizar un enfoque participativo del desarrollo y la gestión sostenibles de los asentamientos humanos, basado en un diálogo participativo permanente entre todos los agentes del desarrollo urbano con participación de varios interlocutores.

En este contexto, el OT puede aplicarse como un instrumento ejecutor de acciones, considerando varios aspectos importantes. La participación que está definida dentro del marco institucional y normativo puede servir como metodología para lograr el OT. Para reforzar la mayor participación del público, el Programa 21 sugiere que todos los actores implicados “deberían emprender campañas de sensibilización para que la población reconociera y comprendiera la importancia de la ordenación integrada de las tierras y sus recursos, y el papel que las personas y los grupos sociales podrían desempeñar al respecto. Al mismo tiempo, deberían



proporcionarse medios que permitieran adoptar prácticas mejores de aprovechamiento de las tierras y de ordenación sostenible de éstas”.

### **E. Prevención de desastres naturales.**

Los efectos de los desastres naturales y los causados por el hombre sobre las poblaciones y los asentamientos humanos son cada vez mayores. La importancia del tema de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales fue seleccionada como eje temático del Caribe en la reunión de MINURVI del año 1997.

Para prevenir los desastres naturales, el OT puede cumplir un rol significativo. La importancia de la planificación territorial se destaca en la Agenda Hábitat, la que dice *“con frecuencia los desastres son causados por situaciones de vulnerabilidad creadas por la acción del hombre, como los asentamientos humanos no sujetos a control o mal planificados, la falta de infraestructura básica y la ocupación de zonas expuestas a desastres”*, y se instó a que los Estados *“deben formular, aprobar y aplicar normas y reglamentos apropiados para la ordenación territorial, la construcción y la planificación basados en evaluaciones de la peligrosidad y la vulnerabilidad realizadas por profesionales”*.

## **II. El proceso urbano y el desarrollo territorial.**

En la década de los '90, y especialmente ahora en los inicios del nuevo siglo, la economía de mercado se enfrenta en forma generalizada a procesos de apertura externa. Las ciudades, y en particular las grandes concentraciones metropolitanas, adquieren un rol único y decisivo al constituirse en centros concentradores de servicios, actuando como nudos de articulación entre países y, por ende, aumentando la productividad del trabajo y el capital.

Las ciudades, que organizan los territorios nacionales y regionales, se encuentran en una encrucijada. Hoy son un instrumento o mecanismo económicamente racional para enfrentar los problemas y desafíos de sociedades donde cada vez se hace más complejo el producir, distribuir y consumir bienes y servicios. A su vez, cobijan problemas de enorme magnitud.

Los desafíos básicos surgen, entonces, en torno a una correcta combinación entre el aumento y mantención de la funcionalidad de las ciudades, grandes e intermedias, a los propósitos de mejorar el intercambio comercial y financiero, y mejores niveles de vida y la sustentabilidad ambiental. Son numerosos los ejemplos en que aumentos de la productividad y la funcionalidad urbana atentan o generan un

conjunto de externalidades que disminuyen y ponen en peligro la sustentabilidad de grandes áreas al interior de las grandes metrópolis y, lo que es más importante, generan procesos de reproducción de las condiciones de pobreza.

Es necesario recordar que las grandes ciudades comienzan, por factores de crecimiento y de reconcentración productiva, a transformarse en verdaderas regiones económicas en donde subsisten condiciones de segregación entre desarrollo-subdesarrollo al interior de la metrópoli. Se puede decir, entonces, que los factores que condicionan la competitividad internacional de los países están “localizados”. Esto significa que las “plataformas” de servicios e infraestructura para las relaciones de intercambio internacional, así como la economía de aglomeración que se reproduce en forma creciente, no son trasladables de un lugar a otro. Aun más, la población y los conocimientos se hacen cada vez menos movibles. Las poderosas redes de intercambio de información, entre otras cosas, estrechan la relación mundial, pero en cierto sentido arraigan al individuo a su lugar.

Estas diferencias entre regiones, como así mismo entre las comunidades al interior de las grandes ciudades, han sido uno de los desafíos permanentes de Estados e instituciones internacionales, y que intentan paliarse por la vía de la superación de las condiciones impuestas por el subdesarrollo, principalmente la pobreza, y, lo que es más importante, activando un potencial productivo para el crecimiento económico. De hecho se entiende que las desigualdades constituyen una pérdida de productividad y de producción.

La competitividad exige entornos territoriales sustentables desde la perspectiva de las concertaciones público-privadas dentro de un marco de regulaciones e instituciones capaces de sostener procesos de crecimiento bajo un sustrato de infraestructura y servicios.

Es necesario considerar que desde el punto de vista de la cotidianidad, la realización de los proyectos particulares de vida de personas y comunidades depende estrechamente de lo que ocurra en los entornos inmediatos. Si al “territorio” le va bien, en el sentido que sus potenciales se maximizan y sus externalidades negativas se minimizan, las probabilidades de que a las comunidades les vaya igualmente bien son mayores que si lo primero no ocurre.

Esto mismo se da en escalas mayores, sean éstas metrópolis o regiones. De aquí la importancia de un desarrollo territorial que actúe como mecanismo de traslación y de localización definitiva de los beneficios obtenidos en el plano más abstracto de la macroeconomía y sus reformas estructurales y fiscales.



Otro aspecto que lleva a la revalorización de los territorios es la condición indispensable de la gobernabilidad democrática en los países de América Latina. De esta forma, *“en un contexto abierto y competitivo, la estabilidad económica de los países de la región y el éxito competitivo de los sistemas productivos dependen sobre todo de la capacidad de activar procesos de crecimientos endógenos, es decir, de generar empresas, competencias e innovaciones a través de las fuerzas y las instituciones locales y sus relaciones”* (Romano Prodi, CEPAL, 1998).

Surge la necesidad de las prácticas con instrumentos, programas y proyectos englobados en torno al concepto de desarrollo y OT. La pura racionalidad económica de mercado no puede resolver los problemas derivados de la necesidad de una activación productiva a escala local, en contextos de una alta diferenciación entre territorios.

Como lo señala ILPES-CEPAL, recurriendo a las experiencias y trabajos realizados que han estudiado las condiciones de las llamadas regiones urbanas “ganadoras”, las características más sobresalientes son: una adecuada y permanente optimización de la accesibilidad geográfica; un sistema de ciudades sin primacías extremas y, en cuanto a las infraestructuras llamadas “pesadas”, una infraestructura de comunicaciones de primera clase. Todo ello se complementa con un tejido productivo, complejo y variado, bien dotado de pequeñas y medianas empresas con recursos humanos altamente calificados y con dotaciones importantes de la llamada “infraestructura de las comunicaciones livianas”. A lo anterior se suma una velocidad organizacional para tomar decisiones y la flexibilidad de las propias instituciones y empresas para adaptarse a los crecientes desafíos de la competitividad. En este sentido, aparece como fundamental la existencia de una “cultura regional o local”, productora de identidad y de particularismos posibles de transformarse en nichos comerciales.

**Una política de OT presupone entonces la reorientación gradual y a largo plazo del proceso de concentración espacial de capital fijo que acompaña al desarrollo. Así, el OT se entiende como la acción gubernamental tendiente a modificar el patrón nacional o subregional de producción, distribución y consumo, en una perspectiva de carácter económico territorial.**

**Por otra parte y desde un enfoque de sustentabilidad y calidad de vida, el OT se constituye en un instrumento para mejorar y optimizar la localización y construcción del hábitat, particularmente de los sectores de menores ingresos, enfrentados a condiciones de degradación de los entornos y sometidos a condiciones de vulnerabilidad frente a los llamados “desastres naturales”.**

## **A. Las definiciones y sus alcances.**

De lo anterior se deriva un conjunto de definiciones que en lo sustantivo se refieren a un cambio en los esquemas regulatorios, que cualifican y califican el alcance de acciones de ordenamiento, un cambio en las escalas de los “espacios” del ordenamiento y un mejoramiento o aumento en lo que a la participación de otros sectores, además del Estado, se refiere en el planteamiento de políticas y el desarrollo y ejecución de las mismas.

En definitiva, el concepto de OT es de uso corriente entre las comunidades de científicos y técnicos en diversas situaciones de países de América Latina y el Caribe. *¿Qué implican y cuál es su potencial en el mediano plazo? “¿Cuál es su especificidad para los países de América Latina?”* (Elkin Velázquez, 1994).

Así, este ejercicio de planificación o de OT, según sea el caso, se refiere en general a una reflexión sobre la organización de las actividades humanas sobre el territorio. Se vincula y adquiere en algunos casos una connotación ambiental. Esto debido a una aplicación conceptual y metodológica que se centra en una adaptación económica desde el punto de vista instrumental a un contexto geográfico y cultural particular. A su vez, la reflexión se encuentra asociada a visiones disciplinarias. Aparece una serie de nombres asociados en general a diferentes visiones disciplinarias vinculadas a contextos particulares (planificación socioeconómica, planificación forestal, ordenamiento minero, planificación ecológica, ordenamiento de cuencas, ordenamiento litoral, etcétera).

En este vínculo ambiente/territorio los aportes a la construcción metodológica se pueden agrupar en alguna de las dos vías siguientes:

- a) Aquella que privilegia una oposición a una racionalidad determinada por las leyes de mercado. En otras palabras, se relaciona con una visión que continúa la “vocación natural” del territorio.
- b) Aquella que concentra el análisis y la praxis territorial en la llamada interfase hombre/naturaleza y que busca una compatibilidad entre los sistemas naturales y los sistemas humanos o antrópicos.

No sólo se detiene aquí la reflexión. En un paso más, surge la idea de compatibilizar la participación social al interior de las metodologías de OT; el asunto entonces es cómo conciliar la racionalidad del OT (de carácter principalmente técnico-urbano) con visiones culturales que pueden ser propias a actores arraigados territorialmente, como por ejemplo, determinadas comunidades campesinas, indígenas o de color.



Todas estas consideraciones apuntarían a la necesidad de articular, según esta visión territorial/ambiental, al menos tres aspectos:

- Que el análisis y la práctica se organicen en la interfase o puntos de contacto crítico hombre-naturaleza.
- Reconsideración profunda en los sistemas y momentos de toma de decisiones del patrimonio natural en sentido amplio. Básicamente como una posibilidad para prácticas concretas de desarrollo endógeno.
- Incorporar la necesidad de acuerdos y acciones consensuadas como solución frente a la existencia de conflictos ambientales y del uso del territorio, resultado de la existencia de diferentes intereses sobre el mismo.

De esta manera, una aproximación al concepto de ordenamiento ambiental del territorio para América Latina y el Caribe se plantea como un proceso de organización de éste en sus aspectos económicos y sociales que permita la incorporación de mayor número de componentes endógenos en forma consensuada, y que compatibilice los llamados valores ambientales del territorio, las aspiraciones sociales y la mantención de niveles de productividad crecientes en las actividades económicas.

Cuando se habla entonces en general de OT se entiende por tal el proceso a través del cual se asignan los usos óptimos sustentables al territorio; de otra forma, el proceso a través del cual se distribuye la actividad humana de forma óptima sustentable en el territorio (Olazabal Álvaro, 1999).

Desde otra perspectiva se entiende la ordenación del territorio "*como un proceso mediante el cual se establecen en sentido amplio las necesidades de la población (actual y futura) y las formas de satisfacerlas*". Así se establecen básicamente dos "tipos" de ordenamiento: por el lado de la demanda que se orienta al estudio de los problemas económicos y sociales de la población asentada en un territorio, y otra, por el lado de la oferta que examina las condiciones y características especiales del medio en que se desarrollan las actividades humanas definiendo entonces las posibilidades actuales y potenciales de satisfacer la demanda (Gómez, Orea, 1994).

A partir de estos análisis, la generación de alternativas es conseguir el ajuste entre ambas vertientes, lo que es sencillo cuando se persigue un único objetivo, pero que se complica en la realidad, pues la gestión en su vertiente más importante de ordenación del territorio persigue varios objetivos entre los cuales se producen conflictos, dado que

pueden ser objetivos contradictorios y en muchos casos poco medibles.

Desde otra perspectiva, de carácter más geográfico/económico, surgen diferentes y variadas definiciones. Todas ellas contextualizan el OT a las necesidades y posibilidades de territorios con especificidad en procesos de integración/desintegración.

"Un conjunto de acciones concertadas para orientar la transformación, ocupación y utilización de los espacios geográficos buscando su *desarrollo socioeconómico*, teniendo en cuenta las necesidades e intereses de la población, las potencialidades del territorio considerado y la armonía con el *medio ambiente*." (Jordan y Sabatini, 1988.)

El concepto de OT implicaría la búsqueda de la disposición correcta, equilibrada y armónica de la interacción de los componentes del territorio. Entre ellos, la forma que adquiere el Sistema de Asentamientos Humanos, dado su carácter complementario e indisoluble en la formación del territorio (Schlotfeldt, agosto 1998, p. 8).

"Ordenar el territorio significa *vincular las actividades humanas al territorio* (...) La ordenación territorial ha de ser *democrática*, es decir, con participación de los ciudadanos; *global*, es decir, coordinadora e integradora de políticas sectoriales; *funcional*, en el sentido de adaptación a las diferentes conciencias regionales y en *perspectiva*, lo que significa que ha de tomar en consideración las tendencias y evolución a largo plazo de los aspectos económicos, sociales, culturales y ambientales que inciden en el territorio." (Schlotfeldt, agosto 1998, p. 9.)

Hoy, los objetivos de política nacional territorial son fundamentales en el OT, y consisten en lograr un desarrollo integrado, armonioso y equitativo, preservando y mejorando las condiciones ambientales e incluyendo aspectos sociales, económicos y ambientales.

### **B. La experiencia, el método y las políticas en materia de OT.**

Parece importante reconocer que cualquiera que sea la forma, los instrumentos o métodos para el OT, éste debe necesariamente combinar tres objetivos: la cohesión económica y social de territorios nacionales o extraterritoriales, el desarrollo sostenible y la denominada competitividad equilibrada de los territorios supranacionales en la región. Dichos objetivos deben buscarse en forma combinada. Como ya se ha dicho, ciudades, regiones y territorios están en situación de competencia para atraer actividades económi-



cas de empleo e infraestructura. Dicha competencia, se entiende, se verifica en condiciones y estructuras similares de desarrollo. Lo que sucede es que no todos los territorios están implicados en este proceso de competencia sobre bases iguales y además, el proceso llega a sus límites cuando la competencia "salvaje" se convierte en ineficacia por la vía de la disipación de esfuerzos e inversiones. Es necesario promover el desarrollo en forma equilibrada. Se aprovechan mejor las posibilidades de las economías de concentración territoriales y urbanas. A su vez, se debe utilizar la cooperación y la "solidaridad territorial" para incrementar la capacidad de competencia de territorios que se encuentran pobremente integrados al proceso de competencias, o para limitar los efectos negativos de una competencia exacerbada. La opción radica en un esfuerzo para conseguir un equilibrio entre competencia y cooperación.

En otras palabras, el OT se estructura como instrumento de acción pública sobre la base de la existencia de interdependencia. Los cambios que han ocurrido en los últimos años dan cuenta de un aumento de estas relaciones bidireccionales o multidireccionales. Se expresa en una interdependencia entre territorios, entre distintas políticas de carácter sectorial que tienen impactos sobre éstos, y entre los diferentes niveles de gobierno (especialmente el regional y el local) que comparten responsabilidades sobre un mismo territorio o unidad político-administrativa.

El punto de partida de la estructuración de una política amplia de OT reside en el hecho de que las fuerzas de mercado actúan en forma creciente a nivel de la región, mientras que las políticas de desarrollo territorial impulsadas por los Estados se continúan todavía proponiendo a nivel nacional o local. Se plantea una discrepancia entre los niveles de operación, restando una mayor articulación y las oportunidades que se presentan.

Otra condición a tener en cuenta es que el territorio de la región de América Latina y el Caribe, con sus subregiones, se caracteriza por su gran diversidad y tamaño, lo que es considerado como una fortaleza y una oportunidad al momento de las inserciones en el concierto mundial; las políticas de ordenamiento y desarrollo territorial deben respetar y acoger esta diversidad y complejidad. En resumen, lo que se necesita es el desarrollo de un enfoque geográficamente diferenciado de la política territorial, pero manteniendo una visión del continente y sus subregiones.

Partiendo de estas consideraciones parece oportuno institucionalmente organizar un proceso interno, como asimismo integrado entre países para la organización de una política de carácter territorial. Las condiciones de este pro-

ceso es que debe ser concertado, selectivo, progresivo, evolutivo, flexible y transparente y considerar tres áreas o esferas de actividad o preocupación:

- La conformación de un sistema urbano regional, funcional y policéntrico.
- La propensión a una mayor igualdad en el acceso a las infraestructuras y el conocimiento.
- Gestión prudente (mejorar la implementación de las políticas nacionales y subregionales) y desarrollo del patrimonio natural y cultural.

Para el diseño de una política de OT es preciso conjugar dos enfoques: el primero trata de dar una nueva dimensión a la gestión de las políticas sectoriales integrándolas a diferentes niveles territoriales y profundizando en el examen de sus interacciones; el segundo establece un marco de integración territorial que tenga en cuenta las distintas formas de organización política y espacial de la región.

Más específicamente, es necesario reconocer en toda su expresión que en forma creciente el modelo de localización de actividades y de uso del suelo de los países de la región está siendo influido cada vez más por un desarrollo externo ocasionado por fuerzas económicas, sociales y hasta físicas. En los intentos de organizar y aprovechar de mejor forma los recursos existentes en el marco de los procesos de descentralización, según propias directivas políticas, se tendrán que identificar, comprender y tomar en consideración los asuntos y desarrollo que se extienden más allá de las fronteras nacionales y, por lo tanto, adquieren una dimensión continental.

Paralelamente, el enfoque del OT no se refiere solamente a un conjunto de problemas y amenazas que surgen de la existencia de enormes rezagos y debilidades de todo tipo. También recoge las oportunidades que provienen de ciertas fortalezas del territorio. Es un enfoque, en este sentido, esencialmente dinámico y orientado hacia la construcción de un futuro. Los aspectos en los cuales se sustenta, por lo tanto, provienen principalmente de las tendencias emergentes y no únicamente de las situaciones existentes, sean éstas positivas o negativas.

Es en este marco donde es posible manejar tres tipos diferentes de tendencias que afectarán el desarrollo territorial en la región:

- Las principales tendencias demográficas y las relacionadas con el proceso de urbanización y de desarrollo urbano.



- Las tendencias y características particulares de la economía de los países de la región, principalmente Brasil y México.

- Las tendencias ambientales de mediano y largo plazo.

Respecto al primero de estos puntos, los países de la región presentan una dinámica en lo demográfico que se traduce básicamente en la disminución de las tasas de crecimiento vegetativo, disminución de las tasas de inmigración a las grandes ciudades y un aumento de la diferenciación social en las ciudades, o que algunos han llamado fragmentación.

En cuanto a las tendencias en el proceso de urbanización, éstas se encuentran enmarcadas principalmente por el impacto de las crisis del modelo modernizador con características excluyentes. Es posible considerar tres grupos de países de acuerdo con el nivel de urbanización:

- Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela con más del 75 % de población urbana.

- Brasil, Colombia, Cuba, México, Nicaragua, Perú y República Dominicana hasta el 71 % de población urbana.

- Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Panamá y Paraguay con menos del 50 % de población urbana.

Las características y tendencias más sobresalientes son:

- La estructura del empleo se ha urbanizado en forma creciente en virtud de un significativo incremento de las actividades no agrícolas, especialmente en los sectores de servicios.

- La terciarización del empleo urbano, que se caracteriza por una gran heterogeneidad donde se inserta el fenómeno de la informalidad urbana.

- Concentración de población y de actividades económicas en las grandes ciudades, disminuyendo los efectos netos de los esfuerzos de descentralización y desconcentración llevados adelante por casi todos los países de América Latina.

- Persistencia de altos niveles de desempleo y aumento de la pobreza urbana acompañada de una ruptura de la posibilidad masiva de movilidad social.

- Las políticas de estabilización y ajuste aun a niveles diferenciados entre países.

Actualmente se trabaja en la preparación de un conjunto de elaboraciones de carácter prospectivo que permitan determinar los escenarios futuros y su impacto sobre el OT. Este ejercicio se basa en las tendencias particulares de la economía postcrisis y las tendencias ambientales de mediano y largo plazo. Es en este ámbito donde se hace posible la determinación de los potenciales y la viabilidad para su utilización en el marco de un desarrollo con sustentabilidad.

### **III. Las formas y estructuras urbanas.**

Respecto a cambios en la estructura urbana, parecen irse constituyendo nuevas redes funcionales de pueblos y ciudades geográficamente cercanas o distantes. En algunas regiones más densamente pobladas, los pueblos y ciudades interactúan a través de una reciprocidad mediante el desarrollo de diferentes funciones especializadas. En regiones con un sistema urbano equilibrado y balanceado y un nivel fuerte de cohesión garantizado por el sistema de transporte y de comunicaciones de alto nivel, estos "clusters" pueden, en la medida de su consolidación, proveer una buena oportunidad para un sólido desarrollo regional en el futuro. Al ampliar el nivel general de servicios y las condiciones de negocio de la región, se refuerza una posición de integración. En definitiva, la consolidación económico-urbana como fundamento de desarrollo regional.

Desde este punto de vista, el OT aplicado a las zonas y regiones urbanas se organiza en forma distinta para categorías diferentes de situaciones y hechos urbanos:

**Áreas urbanas de nivel internacional y regional.** Acumulan funciones de conexión e integración internacional. Tienen las mejores bases para la competencia, aun cuando los problemas de la calidad de vida se hacen más complejos.

**Ciudades globales de nivel regional.** Buenos Aires, Ciudad de México y São Paulo continuarán trayendo funciones de alto nivel, como sede de las multinacionales en su representación regional, instituciones financieras y otros servicios comerciales de mayor nivel.

**Regiones metropolitanas.** También a nivel internacional; ejemplos de éstas pueden ser el eje São Paulo, Campinas y el interior en el Brasil. Refuerzan su rol internacional mediante el desarrollo de especializaciones complementarias en diferentes centros de aglomeración.



**Ciudades capitales.** Con un rol articulador nacional/internacional serían todas las capitales con funciones globales, pero con base económica fundamentalmente de servicios e industrial.

**Ciudades de nivel nacional.** Constituyen una categoría que muestra una alta heterogeneidad. Los hechos señalan que algunas mantienen una base de desarrollo más o menos sólida, mientras otras acarrear problemas de decaimiento, estancamiento y decrecimiento. Es posible reconocerlas como ciudades medias grandes.

**Ciudades periféricas con funciones urbanas fuertes.** Es el caso de las capitales de Estados o provincias en países con estructura federal. La competencia se establece por inversiones y funciones en competencia con las ciudades capitales. Mantienen un rol articulador de territorios mayores al interior del país. Comparten una estructura basada en servicios con actividades industriales.

**Ciudades periféricas con funciones urbanas débiles.** Tienen menor oportunidad de desarrollo debido a largas distancias de los centros mayores, la dependencia de actividades tradicionales, la disminución de población, a veces condiciones climáticas severas y extremas.

**Antiguas ciudades industriales y/o minero-extractivas.** Su economía se ha visto impactada por la recesión, el ajuste y la globalización competitiva. Se encuentran en procesos difíciles y lentos de reorganización y reestructuración de su base económica, con un rezago que las hace vulnerables frente a otras localidades que han dado el paso hacia la rearticulación.

**Ciudades y pueblos de nivel regional.** Donde el resultado económico depende mucho de sus vínculos, su ubicación y la capacidad para la absorción de innovaciones.

**Ciudades de nivel regional ubicadas en áreas de desarrollo en el país.** Se nutren de los vínculos con áreas urbanas mayores. Generalmente su crecimiento potencial es bueno y se basan en los servicios.

**Ciudades de nivel regional, pero que están fuera de las áreas mayores de desarrollo.** De carácter más autosustentado el desarrollo económico; algunas se beneficiarán por estar en un circuito o corredor que adquiere determinada forma. Otras se beneficiarán de un entorno atractivo y se transformarán en centros de localización de actividades económicas.

**Ciudades en regiones predominantemente rurales.** Son básicamente estructuradoras del espacio rural. Puntos de intercambio y localización del comercio a escala menor; son los lugares donde es posible organizar estrategias de

gestión del desarrollo local como forma de articulación con otras áreas y la globalización.

En esta perspectiva, los siguientes son los fenómenos que ocurren en términos tendenciales. Afectan en grados diversos, pero a todas las unidades de la estructura urbana de rango mayor.

*El consumo de suelo y tierra per cápita sube a menos habitantes por casa*

Más viviendas, a más movilidad más infraestructuras; a más riqueza más propiedad. En la periferia de la ciudad, los precios del suelo en general más bajos y un entorno más ameno y donde la accesibilidad es mejor fundamentan y explican la extensión continua. A su vez, esta expansión aumenta los costos de las infraestructuras urbanas, el tráfico y el consumo de energía; tiene efectos negativos sobre el medio ambiente y la calidad del entorno rural. Las posibilidades de la llamada ciudad sostenible se alejan a medida que ésta se aleja de sus orígenes.

*Creciente y severa segregación social en las ciudades*

En el marco de un modelo que desarrolla las diferencias entre riqueza y pobreza, haciendo de esta última una condición estructural del subdesarrollo, las ciudades y especialmente las mayores metropolitanas acogen en toda su expresión esta situación. La expresión de una pobreza urbana de características permanentes vinculadas a un empobrecimiento severo de la clase media. Por otro lado, esta segregación se refuerza como resultado de los llamados fenómenos de expulsión. La ciudad "interior" llega a ser congestionada, peligrosa y contaminada, mientras que la ciudad en el borde resulta más barata en los costos del suelo y "amurallada" permite ser más segura y de mejor calidad de vida. Las familias de ingresos altos y medios se trasladan a estos sitios. Lo anterior se combina con el deterioro social, físico y económico producido en las zonas centrales, los que constituyen, dada su alta accesibilidad, espacios económicos y de vida de los excluidos de los beneficios del modelo. Se organiza una verdadera economía de combinación entre actividades "modernas" "de subsistencia" en general en un área menor. En definitiva, en una combinación entre fuerzas concentradoras y desconcentradoras se van estructurando espacios urbanos segregados, verdaderas ciudades dentro de las ciudades.

*Persistencia de los problemas de calidad del medio ambiente urbano*

Las tendencias que se observan en las condiciones de crecimiento de las ciudades desde una perspectiva ambiental no se muestran muy favorables. La falta de una institucionalidad acorde con la intensidad de los cambios



que se necesitan restan *momentum*, y hace que las mejoras posibles no estén al ritmo de los problemas que se presentan. Así, a pesar de las diversas medidas adoptadas fundamentalmente en las áreas urbanas, los principales problemas ambientales no disminuyen, lo que no permite asegurar un desarrollo urbano sostenible a largo plazo. Lo más decisivo es que los efectos negativos de estas tendencias no se limitan a la calidad de vida y la salud humana, sino que también pueden ser económicos, ya que reducen los niveles de inversión móvil, las oportunidades de empleo y los recursos financieros municipales.

#### *Cambios en las áreas rurales*

En el futuro, las condiciones de las áreas rurales pasa necesariamente por el desarrollo de los núcleos urbanos de esos mismos territorios. Esta relación campo-ciudad no es igual en las áreas más densamente pobladas en comparación con aquellas menos pobladas. En las primeras, una suerte de suburbanización se va extendiendo cada vez más en el campo. En algunos lugares, sobre todo en los bordes, llamado el periurbano las áreas rurales, se urbanizan de tal modo que es difícil clasificarlas como rurales. La urbanización y la instalación de infraestructura y equipamiento conducen a la fragmentación de los espacios abiertos, con lo cual se pierde el carácter rural y se favorecen procesos de segmentación y segregación social. El desafío del OT en estos casos es el logro de un equilibrio entre la continuidad de los espacios abiertos y la urbanización. Este equilibrio es importante para la conservación patrimonial de la naturaleza y porque las instalaciones de esparcimiento en las áreas rurales para las poblaciones urbanas ofrecen buenas oportunidades para el desarrollo. En las áreas rurales extensivas el patrimonio natural y cultural puede usarse como base para el desarrollo turístico.

La competencia y la internacionalización de la actividad agrícola en un contexto de liberación serán la tendencia predominante en la década del 2000. Dicha actividad sigue siendo la fuerza impulsora del desarrollo regional en importantes territorios de la región. Variadas son las formas de articulación. Por una parte, pueden mantener los niveles de competitividad a través de un aumento de la intensificación de la agricultura. El riesgo en este caso son las diversas formas de sobrepresión. En términos generales, la intensificación está apoyada por técnicas de producción que conducen a una agricultura organizada sobre la base de la "high tech" más que en las condiciones del ambiente natural. Dada su alta productividad puede competir a niveles similares con otras funciones urbanas, lo que permite ampliar la escala, menos empleo y la homogeneización de los paisajes rurales.

Otras áreas rurales pueden tener otro tipo distinto de problemas de articulación, especialmente en lo que se refiere a

que son zonas de monoproducción especializadas en productos que muestran coyuntural o estructuralmente un panorama recesivo. En este caso, la opción es la diversificación de la base económica con el desarrollo de actividades alternativas, entre ellas el turismo rural. La agricultura, el paisaje, el turismo y el medio ambiente natural se correlacionan y son independientes. El ordenamiento busca acercarse a formas equilibradas y potencialmente mejores de gestión integrada.

Una tercera forma de organización de las áreas rurales frente a las "exigencias" para la agricultura hechas por el estilo de desarrollo es la extensión areal de la producción. En algunos casos puede conducir un uso cada vez menos intenso. Se da en general en zonas remotas. Algunas áreas del Amazonas están afectas por estos fenómenos territoriales.

Puede suceder que también se dé una marginación territorial cuando los cultivos dejan de ser viables dadas las condiciones de mercado. Aquí puede que mejore la situación ambiental al recuperarse el paisaje y los recursos. El aspecto negativo es que estos procesos son expulsores de población hacia los centros urbanos.

## **IV. Las opciones de políticas.**

Desde la perspectiva de poder determinar, con mayor precisión, una política nacional o subregional de OT es necesario tener en consideración al menos tres intenciones claves:

- 1) Un reparto más equilibrado de las actividades productivas, con el objeto de asegurar tendencias más desconcentradoras y aminorar los costos y externalidades de una excesiva concentración. Las opciones de equilibrio deberán estar en sintonía con una viabilidad productiva. En este sentido, se podría pensar en satisfacer actividades con menores exigencias de localización, como por ejemplo: industriales, comerciales y de servicios.
- 2) Un posicionamiento estratégico de las infraestructuras básicas y los equipamientos en el marco de un logro de ocupación de suelo más sostenible, amable con el ambiente, cambiando en estos casos el criterio de rentabilidad de corto plazo por uno que se enfoque en plazos mayores.
- 3) Logro de una mayor "sensibilidad" hacia las necesidades específicas y las características de cada territorio.

En América Latina, por tamaño y posicionamiento cada país tiene una alta variedad de situaciones biogeográficas. Como preámbulo, es necesario aumentar la intensidad, profundizar en lo que es el análisis del territorio. Tomando como referencia el trabajo realizado en Europa, en donde



existe una permanente preocupación por el monitoreo de los procesos de cambio en el territorio, mayor es la necesidad en una región donde todavía existen áreas prácticamente inhabitadas y donde se desconocen las formas y procesos que adopta la evolución. De acuerdo con lo establecido en Europa, dicho análisis territorial debiera tener dos componentes básicos:

- *El diseño y organización de criterios e indicadores.*

Combinando un trabajo cualitativo y cuantitativo en los indicadores o usando la evaluación combinada tendiente a la definición de tipologías de zonas. Tipos de indicadores sugeridos son la posición geográfica, la fortaleza económica, la integración social y territorial, la presión sobre el uso del suelo, los activos naturales y culturales.

- *Desarrollo de escenarios a mediano y largo plazo.*

La evaluación de macrotendencias emergentes y su proyección destacando los impactos territoriales diferenciados que se puedan generar es básico al momento de plantearse el diseño de políticas, programas y proyectos de desarrollo. Parte central en estos ejercicios es usar las técnicas y metodologías de la prospectiva moderna en las áreas económicas, políticas y culturales. El resultado final será un conjunto de opciones de inversión y de normas que organicen las funciones de "comandos" menores.

En particular, y en referencia a los tres objetivos básicos del OT, surgen un conjunto de posibilidades y de opciones de políticas en diferentes planos y sectores:

### **A. Conformación de sistemas de ciudades regionales y subregionales.**

Las políticas propuestas buscan mejorar las relaciones interurbanas y de la ciudad con el campo, así como el funcionamiento interno de las ciudades. La vitalidad del sistema económico de un país depende del dinamismo de los centros urbanos y del carácter sostenible del desarrollo.

#### **Complementariedad y cooperación entre ciudades**

En la búsqueda del equilibrio, el incremento de las relaciones recíprocas basadas en el intercambio y reciprocidad entre ciudades es determinante. Las opciones son variadas:

- Promoción de estrategias de desarrollo territorial integrado considerando conjuntos urbanos próximos. Resulta de importancia sobre todo en el ámbito de fronteras que presentan grados variables de conflictos.
- Conformación de redes de grandes ciudades, como también medias, a escala subregional. Estas redes están orien-

tadas al intercambio de información, experiencia, gestión de recursos comunes y cooperación en equipamientos y servicios.

- Mejoramiento de las relaciones y conexiones entre las redes de nivel internacional con regionales locales.
- Crecimiento de la cooperación llamada sur-sur de carácter horizontal en el área de la gestión de proyectos estratégicos.

### **B. Dinamismo y competitividad de las ciudades de distinto rango.**

Se sostiene que la competitividad y la integración no podrán ser alcanzadas en forma global si sus ciudades no cumplen su función de motores de crecimiento económico. De ahí la necesidad de asegurar el desarrollo interno de las ciudades que presentan menores índices del mismo.

- Desarrollar nuevas y renovadas ciudades "puerta" y "puertos", dando alternativas de ingreso y egreso de personas y mercancías a los países en forma individual y a la región en general.
- Mejorar los niveles de atracción de inversiones de las ciudades con menor desarrollo.
- Diversificación de la base económica de las ciudades excesivamente dependientes de un sector concreto.
- Refuerzo de la economía de intercambio de las ciudades en zonas rurales.

### **C. Desarrollo sostenible en las ciudades.**

Como complemento a los esfuerzos por mejorar la funcionalidad, productividad y competitividad de las ciudades surge la necesidad del logro de un bienestar físico y social de la población. Se constituye en un elemento esencial del desarrollo económico.

- Intercambio de experiencias y el diseño y gestión de métodos efectivos para reducir y aminorar el crecimiento urbano en extensión no sustentable. Resultan decisivas las políticas y programas en torno al periurbano.
- Mejoramiento de las infraestructuras productivas y de conservación medio ambiental, así como los equipamientos sociales situados en zonas desfavorecidas, lo que no implica la organización de subsidios inviables.
- Promoción de estrategias de gestión urbana que tienda a asegurar la diversidad social y cultural como condición para disminuir la exclusión social.
- Reutilización y reciclaje de los espacios urbanos y arquitectónicos asegurando niveles de accesibilidad funcional y social.



- Promoción de una gestión prudente y eficiente del ecosistema urbano, en particular agua, energía, residuos, la protección y el desarrollo de espacios libres incluyendo los cinturones verdes.

- Implementación de políticas urbanas de uso del suelo acordes y articuladas con un enfoque de ciudad desarrollando potencialidades organizadas en torno a la economía urbana existente.

#### **D. Integración entre ciudades y el medio rural.**

En muchas regiones rurales, sobre todo aquellas que poseen un difícil acceso o tienen problemas de agotamiento de recursos, la reconversión y la articulación con el modelo, parece importante el desarrollo de recursos endógenos vinculados al sector secundario y terciario. Esta diversificación de la base económica debería estar estructurada como un desarrollo complementario y sostenible al de la actividad tradicional agrícola de estas zonas. La articulación urbano-rural se constituye en el eje principal de esta estrategia.

- Promoción de estrategias de localización de inversiones y medidas de carácter medio ambiental en zonas rurales en declive.

- Mantenimiento de un nivel de servicios y equipamiento en las ciudades medias y pequeñas vinculado con el desarrollo agrícola.

- Apoyo al potencial endógeno más que exógeno en estas áreas.

- Diversificación de la pequeña economía en las regiones agrícolas.

- Aseguramiento de una agricultura más amable ambientalmente, según los parámetros establecidos en acuerdos internacionales, y promoción del uso diversificado del suelo en lugares de alta productividad.

- Explotación de las posibilidades de desarrollo de energías renovables como forma de reducir la presión sobre recursos.

### **V. Promoción del acceso a las infraestructuras y al conocimiento.**

La cuestión y la opción no son simplemente de una mayor cantidad de infraestructura, aun cuando la falta de ella es claramente un obstáculo en las regiones menos dotadas. La exigencia que proviene del desarrollo sostenible, así como de una gestión racional del gasto público es poner el acento

en la durabilidad, calidad, gestión compartida y multidimensionalidad en este tipo de inversiones. Se sostiene en Europa que la inversión en inteligencia es fundamental, es una condición para la competencia real. Las tendencias en algunos países y ciudades a una economía más intangible y la necesidad de mejorar la capacidad de innovación, como factor de desarrollo y los rezagos en la educación, hacen de estas inversiones una necesidad impostergable.

#### **A. Mejor accesibilidad.**

La mejora de la accesibilidad no es sólo un asunto de mayores y mejores carreteras. En una concepción integral deben garantizarse, para la conformación de redes, las necesarias conexiones secundarias y terciarias con su correlato en el sector de las telecomunicaciones. La distancia afecta menos en un mundo altamente interconectado y puede hacerse compatible con los tangibles necesarios para romper situaciones de aislamiento y falta de desarrollo.

- Mejoramiento de las infraestructuras en zonas remotas.

- Promoción de corredores y contactos subregionales con vocación económica común.

- Conformación de redes de transporte y regionales.

- Aumento y mejora del acceso masivo a la telecomunicación. Implantación de tarifas compatibles con la estructura y condiciones de ingreso de la población, sobre todo en lugares aislados.

#### **B. Utilización más eficaz de las infraestructuras.**

Parece necesario optar para el caso más específico de los transportes terrestres por una estrategia que utiliza una integración de políticas de transporte de carácter multimodal, de medio ambiente y de desarrollo regional. De otra parte, un acción agresiva en materia de OT y distribución de la población puede influir sobre las demandas de movilidad. Parte importante de las posibilidades descansan en una gestión coordinada de las infraestructuras.

- Implementación de políticas de localización y uso del suelo que disminuyan la dependencia del automóvil privado y favorezcan usos más colectivos.

- Internalización de los costos ambientales en los costos de transporte mediante una tarificación más rigurosa.

- Vigorización del transporte y las rutas en los corredores de desarrollo subregionales.



- Coparticipación y gestión coordinada de las infraestructuras para evitar que una competencia inútil conduzca al sobreequipamiento.
- Mejora en las conexiones entre los servicios de transporte de niveles nacionales e internacionales.

### **C. Mejora en las comunicaciones y el conocimiento.**

El acceso al conocimiento y a la educación es más importante que el acceso a bienes e infraestructuras. Aumenta la capacidad de innovación y de participación ante nuevas perspectivas.

- Aumento y mejora del acceso a las tecnologías de la información y aumento del grado de conciencia ante los desafíos y beneficios potenciales de la llamada sociedad de la información.
- Organización para establecer polos y centros de indagación y entrenamiento en tecnología aplicada en regiones de bajo nivel de desarrollo.
- Apoyo para el logro de acceso a la mayor cantidad de la población a los centros de enseñanza superior.
- Mejora en las formas y niveles de la instrucción general y de la enseñanza profesional.

### **D. Gestión eficiente y desarrollo del patrimonio natural y cultural.**

El patrimonio natural y cultural es un activo económico de enorme relevancia en América Latina y el Caribe. Esto indica y refuerza la necesidad de protección, gestión cuidadosa y desarrollo. Los atractivos del valor natural y cultural han constituido la base en los últimos años del crecimiento de la industria del turismo. Se deberá prestar una mayor atención a la gestión eficiente y al desarrollo de las riquezas naturales, a los recursos hídricos y a los paisajes rurales y urbanos. De esta forma, el patrimonio natural y cultural adquirirá un reconocimiento propio y una mayor consideración en las futuras políticas de desarrollo territorial.

### **E. Conservación y desarrollo del patrimonio natural.**

El patrimonio natural requiere de un conjunto de políticas, programas e intervenciones adoptados a las características de las regiones. El OT en Europa distingue tres grandes

categorías: las áreas o territorios protegidos, las zonas sensibles no protegidas y los paisajes culturales rurales. Parte importante de las amenazas de los habitantes y sus bienes proviene de la propia naturaleza. La ordenación del territorio puede desempeñar un papel en la gestión de los riesgos y vulnerabilidades.

Organización de redes ecológicas basadas en espacios naturales que articulen los espacios protegidos:

- Gestión y desarrollo en las zonas ecológicamente sensibles.
- Desarrollo de estrategias para conciliar el desarrollo económico con una preservación responsable de las riquezas naturales.
- Estrategias integradas de gestión de recursos hídricos a nivel de cuencas subregionales.
- Rehabilitación creativa de los paisajes degradados.
- Desarrollo de estrategias para el control de las presiones ejercidas por el turismo, la especulación inmobiliaria y las infraestructuras sobre el patrimonio cultural urbano.

En resumen, nos vemos enfrentados a necesidades crecientes por la localización eficiente de infraestructuras para el desarrollo. La selectividad y las condiciones para su utilización plena parecen ser condición para organizar un ejercicio que permita determinar con mayor precisión las vías del desarrollo, y en ese contexto cual son los requisitos desde el punto de vista de la inversión física y la acumulación de capital social. La opción de competitividad y cooperación sugiere una posibilidad en el marco de procesos de mayor integración subregional. En estos procesos el crecimiento con equidad será condición para la toma de decisiones. ■

### **Bibliografía**

- GÓMEZ OREA, D., 1994: *El medio físico y la planificación*. CIFCA.
- JORDÁN, RICARDO y FRANCISCO SABATINI, 1988: *Economía política de los desastres naturales: prevención y capacitación*, Revista EURE, Vol.14, pp. 53-77.
- OLAZABAL, ÁLVARO, 1999: *Municipio y Ordenamiento Territorial*. Internet.
- SCHLOTTFELDT, CARMEN, 1998: *Regionalistas y ambientalistas; un encuentro en el territorio*, Serie Azul, No. 21, agosto de 1998. Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- SCHLOTTFELDT, CARMEN, 1998: *El ordenamiento territorial-ambiental: un tema factible*. Instituto de Estudios Urbanos. U.C. Chile.
- VELÁZQUEZ, ELKIN, 1994: *Tesis sobre Ordenamiento Territorial*. Grenoble, Francia.